

la figura del gran filósofo? Las palabras siguientes de la vieja alcahueta bien podrían ser un guiño humorístico dirigido a un público de universitarios, con esa alusión a los "duros propósitos" de Alberto y la ulterior vuelta a la verdad ("lo cierto"), propósitos enigmáticos para nosotros, desconocedores de los pormenores biográficos del padre de Pármeno, pero que, en otro sentido, podrían tal vez esconder una solapada e irónica alusión a la biografía del otro Alberto, el Magno, concretamente a la cuestión del racionalismo heterodoxo.

El antecedente filosófico de Pármeno podría incluso resultar confirmado por el nombre de su madre: Claudina sugeriría, asociado a Alberto, el nombre del filósofo Claudio Mamerto (*Claudianus Mamertus, nacido ca 420*), para algunos el mayor erudito de su siglo, al que los universitarios de la Edad Media conocían gracias a Abelardo y Alain de Lille. La cuestión de los nombres, en una obra como *Celestina* que gusta de los nombres significativos de la *comaedia*, no es ni mucho menos mera anécdota, como lo demuestra de sobra la complejidad de los valores semánticos del nombre *Celestina*. En el caso de Pármeno, es tanto más importante cuanto que se trata del único personaje de cuyos parientes se conoce la identidad. Ahora bien, como se verá más adelante, la caída de nuestro ángel se origina en un cambio de los significados connotados por sus genitores.

La configuración inicial del personaje Pármeno es la de un ser aparentemente modélico, entregado en cuerpo y alma a su amo, que le corresponde considerándolo como el mejor y "príncipe" de sus criados. Pármeno se confunde simbólicamente con el ángel incluso con el primero de ellos, el "ángel de luz" es decir el más hermoso, el más fuerte y el más perfecto: Lucifer. En la semiótica de la caída angelical, era imprescindible dotar a un personaje de esos atributos superlativos. La calda de Pármeno, según el modelo semántico del ángel, sólo resulta significativa si se le presenta como el mejor, tanto en el plano de sus facultades como en el de la acción. En efecto, sólo el más fuerte, Lucifer o Pármeno, puede rebelarse contra el Amo.

Se tiende a limitar la caída de Pármeno únicamente a la corrupción ejercida por *Celestina*, a considerarla como el mero resultado de la tentación carnal. Me parece que se trata de una explicación algo superficial, incapaz de dar cuenta de la complejidad

del personaje y que, sobre todo, no permite entender por qué su conversión, es hasta tal punto radical y fatal. Tal como el personaje ha sido inicialmente configurado, el descubrimiento de la sexualidad es algo más que un anodino desasnamiento. Es un acto por el que su buen natural queda hondamente alterado. Además, la crítica olvida a veces, que la ocasión brindada por *Celestina* no es el único elemento que determine la desviación de Pármeno. Existe otro hecho de importancia por lo menos equivalente.

Para entender bien las desviaciones súbitas de Pármeno con relación a su comportamiento inicial, hay que considerar no sólo el hecho de que sucumba a la tentación de la carne sino también y sobre todo lo que se puede llamar una verdadera rebelión contra su amo. Ahora bien, dentro de lo que sabemos acerca de la caída de los ángeles, solo existen dos principios que explican esa caída: la envidia y el orgullo, por un lado; el pecado de la carne, por otro lado. Se trata exactamente de las etapas fundamentales de la conversión del personaje de Pármeno.

El primer principio explicativo de la caída angelical está basado en la idea de rebelión. Algunos ángeles, y particularmente entre ellos el mejor, Lucifer, se rebelan contra la autoridad de Dios y deciden librarse del yugo de su Creador. ¿Por qué motivo? Según la tradición cristiana, la rebelión de Satán a la cabeza de los ángeles se debe a la envidia. Pero, ¿envidia de qué? No todos los textos patrióticos concuerdan al respecto. Para algunos, como *Gregorio de Nisa*, los ángeles protestan y se rebelan porque el hombre fue creado con barro. Generalmente, la envidia de los ángeles tiene que ver con el hombre. Para San Ireneo, sólo esa envidia hacia el hombre puede ser el punto de partida de la insurrección. Tertuliano (*en el De Patientia*) acepta esa explicación, sugiriendo el sufrimiento y la cólera del más hermoso y perfecto de los ángeles abandonada por su Creador cuando Éste creó al hombre a su semejanza. Lactancio, en el siglo IV, saca todas las consecuencias lógicas de ese principio explicativo: el futuro diablo es nada menos que el hermano menor de Cristo. Siendo el menor, recibe una impronta divina algo atenuada, así que queda ensuciado por el veneno de la envidia, mientras el mayor sabe permanecer al lado del Padre, unido a Él. Sabe además como merecerse su afecto. En el siglo XVI, el dominico Ambrosio Cantarino

Bordados
Esther Cordero
C/ Don Lino Ramos, 15
Telef.: 925 75 09 76
La Puebla de Montalbán
45516 - Toledo

Hostal Dorado**
Habitaciones con Calefacción,
Baño, Televisión
y Aire Acondicionado
C/. Tejar, 5
Tel.: 925 750 226 - 657 19 23 59
www.oprural.com/hostaldorado
45516 La Puebla de Montalbán (Toledo)

**ASETERA
ARANDA**
r e s t a u r a n t e
Auda. de Talavera, 16
Tel.: 695 36 21 93
La Puebla de Montalbán (Toledo)